

DE FAROS y LUCES, DEL SOL y LA LUNA

— Ramón Núñez —

La isla de Pharos fue la que dio nombre a los faros del mundo. La luz de Alejandría brilló con su mayor intensidad en el siglo III a. de C. y hasta nosotros han llegado destellos de Arítarco, Arquímedes, Eratóstenes, Euclides, Teofastro y muchos otros

DE LOS FAROS

Algo para una vida tranquila, como dijo el que cogió el empleo an el faro. Charles Dickens. Novelista (1812-1870)

El océano, bajo las pulsaciones de los faros y el tañer de las campanas de las boyas, avanza como siempre. Marianne Moore. Poeta. (1887-1972)

Era un presumido de dos metros, un faro sin ninguna luz en la parte superior. Thomas Hood. Humorista. (1799-1845)

Los soles que se ponen volverán a amanecer de nuevo; pero si alguna vez perdemos esta luz será la noche eterna. Ben Johnson. Poeta. (1573-1637)

La oscuridad tiene suficiente luz. Christopher Fry. Dramaturgo. (1907-?)



Luz de Alejandría

Al contrario de la mayor parte de productos de la tecnología—coches, ordenadores, fábricas en general— que generan actitudes favorables pero también tienen detractores, los faros gozan siempre de buena reputación. Salvan vidas sin arriesgar otras, no contaminan, implican un trabajo poco esclavo, y pocos se atreverían a decir que perjudican el paisaje. Total, que ello sumado a que no despiertan desconfianza porque todo el mundo entiende cómo funcionan (dejando a un lado las complejidades de las lentes de Fresnel, las dotaciones de radar o los nuevos sistemas automáticos), hace que esas torres sean un símbolo positivo, como referencia para el camino, luz en la

noche, ilusión de destino o aviso a los navegantes de mar (y tierra).

Alejandro Magno, ex-alumno de Aristóteles, tiene lugar merecido en la historia por haber concebido la ciudad de Alejandría, destinada a ser el centro mundial del comercio, la educación y la cultura. Aquella urbe de cien mil habitantes, nacida en un espíritu de respeto a todas las culturas y de búsqueda abierta del conocimiento, contaba con amplias avenidas, impresionantes monumentos y un faro que fue considerado una de las siete maravillas del mundo. También sería la sede del mayor centro del saber que posiblemente existió jamás: el Musco. Allí se investigaba en física, literatura, medicina, astronomía, matemáticas, biología, geografía, filosofía e ingeniería, y se llevó a cabo, durante casi siete siglos, el primer gran compendio de todo el conocimiento humano. La institución tenía diez grandes salas dedicadas a distintos temas, había patios con fuentes, un jardín botánico y un zoo, salas de

disección y un observatorio astronómico. Quizás lo más importante fuera la Biblioteca, en donde se llegaron a tener hasta medio millón de papiros manuscritos, en todos los idiomas. La luz de Alejandría brilló con su mayor intensidad en el siglo III a. de C. y hasta nosotros han llegado destellos de Arítarco, Arquímedes, Euclides, Eratóstenes, Teofastro y muchos otros.

Por entonces fue cuando el primero de los Ptolomeos encargó la construcción de una torre a la entrada del puerto. Tenía unos 100 m de altura y en lo más alto de ella se hacía una hoguera con leña y resina que era visible de noche a 60 km de distancia. Se levantó sobre una lengua de tierra, en la isla de Pharos, lo que dio el nombre al primer faro de la antigüedad, a y todos los faros del mundo.

Deberían de construirse incluso lejos de la costa.

DEL SOL

El amor mueve el Sol y las estrellas.
Dante Alighieri. Poeta.
(1265-1321)

El cielo, el sol, los elementos, los hombres, han sido siempre los mismos.
Niccoló Machiavelli (Maquiavelo). Escritor.
(1469-1527)

Ni al sol ni a la muerte podemos mirar fijamente. François la Rochefoucauld. Político (1613-1680).

El sol luce incluso para los malvados. Lucio Anneo Séneca. Filósofo. (4 aC-65 dC)

Y siempre habrá un sol / un sol verdugo y amigo / que trueque en llanto la nieve / y en nube el agua del río.
León Felipe. Poeta. (1884-1968)

El sol es nuevo cada día. Heráclito de Éfeso. Filósofo.
(542-480)

No es necesario volar hasta el centro mismo del sol, pero sí es necesario arrastrarse hasta un lugarcito aseo-do donde llegue a veces el sol y donde uno pueda a veces calentarse un poco. Franz Kafka. Escritor.
(1883-1924)



DE LA LUNA

Sólo la luna sospecha la verdad / Y es que el hombre no existe. Vicente Aleixandre. Poeta.
(1898-1984)

Un día sigue al otro día, y las lunas nuevas corren hacia la muerte. Quino Horacio Flaco. Poeta
(65-8aC)



Al contemplar la luna, la tristeza me envuelve.
Oho Ye No. Poeta. (s IX)

¿Qué haces luna en el cielo? Dime, ¿qué haces...? Giacomo Leopardi. Poeta. (1789-1837)

Hay una luna que es enteramente un botijo de luz.
Ramón Gómez de la Serna. Escritor. (1888-1963)

La luna es el amigo con quien habla el solitario.
Carl Sandburg. Poeta. (1878-1967)

En directo, la historia

La luna ya no es lo que era. Hace 25 años que se cambió su libro de historia. Muchos adultos recordarán una noche de verano del 69, cuando hubieron de frotarse los ojos para creer lo que estaba apareciendo en las pantallas de televisión sucedía en aquella misma luna que brillaba en el cielo desde antes del año checker.

A las 21h. 17. min. del día 20 de julio se posa suavemente sobre la superficie lunar un pequeño artefacto que lleva dentro a dos hombres. Había salido de la tierra cuatro días antes. Increíble. Del salón se pasa a la ventana; allí está la luna, al oeste, en la constelación de Virgo. Algunos cogen sus prismáticos con ilusión de ver algo mejor que el escenario en directo. 500 millones de personas no pueden creerse lo que ven en televisión. Los astronautas tardan en salir. Dicen que están descansando, que se tienen que poner unos trajes especiales. Supongo que han de comprobar todo muy bien. La espera es larga y la luna ya se puso en nuestro horizonte. Nos queda sólo el televisor para ver la historia. Son casi las cuatro de la madrugada cuando se abre la escotilla. Neil Armstrong baja por una escalera y se convierte, ni más ni menos en el primer ser humano que pone el pie en el otro objeto del cosmos. Edwin Aldrin le sigue poco después. Michael Collins se ha quedado esperándoles en la nave, que continua girando al rededor de la luna y les traerá de nuevo a la Tierra. Aquello, titularán todos los periódicos al día siguiente, es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto adelante para la humanidad.

Puede ser. Ya veremos. En su diccionario de citas científicas, Alan L. Mackay se preocupa de puntualizar que las primeras palabras pronunciadas sobre la luna fueron "One small step for mankind", mientras que la versión oficial de aquello fue: "That's one small step for a man, one giant leap for mankind". Existe una sutil diferencia entre un "gran paso" que dijo el astronauta y el "salto gigante" que declararon quienes necesitan destacar la importancia del evento. Casi todos se asombraron. Pero Russel Baker, en The New York Times al día siguiente escribía: "Ahí está, por fin. El hombre sobre la luna. ¡El chapucero pobre y magnífico! Aún tiene que ir a la oficina y sufrir el castigo de los condenados, pero darle un poco de metal, unos cuantos productos químicos, algunos cables y veinte o treinta mil millones de dólares y ¡boom! allí está, sobre una roca del cielo a cuatrocientos mil kilómetros de altura".

Póngase por donde quiera

Así termina la frase que todos saben: "Salga el sol por Antequera..." Que quiere decir algo así como ¡vamos allá!, que por muchas vueltas que le demos a las cosas lo importante es que la vida siga, y no siempre se han de tener todas las cartas en la mano. A todo esto, el sol ha de salir y ponerse por donde le plazca, que es ni más ni menos que por donde le toca. Que ni a él ni a los humanos corresponde determinar tales cosas.

Escribo este comentario en un día próximo al solsticio invernal, en la época del año que el sol sale más tarde y más cerca del sur, se levanta un poquito al mediodía y se pone antes de que uno se de cuenta por otro punto del horizonte entre el sur y el oeste. Según avancemos hacia la primavera, el Sol irá saliendo cada vez más cerca del punto del Este, que es exactamente por donde lo hará el día del equinoccio, marzo, para continuar luego día a día, hasta las fiestas de San Juan, saliendo por posiciones del horizonte más hacia el Norte y y trazando un recorrido más largo por el cielo. Esto de los puntos cardinales me lleva inevitablemente a un libro de geografía con un niño en posición de crucificado mirando al horizonte en el momento de la salida del sol. El libro no lo decía, pero aquello estaba reflejando exacta (y únicamente) un día de equinoccio, porque el sol salía exactamente por el punto del dibujo que tenía la E. No puede precisarse si se trataría de marzo o en septiembre, es decir del equinoccio de primavera o del del otoño, pero por la pinta del niño uno diría que aquella escena era después del verano, y que lo de estar con los brazos en cruz supondría una especie de castigo por no apébar. La ilustración tenía intención didáctica, para saber dónde está el norte siempre que uno está en un sitio donde sale el sol, no hay nubes, y se pone en la posición adecuada.

Muchos alumnos se extrañan cuando en el planetario aprenden que solamente hay dos días cada año (menos del uno por ciento) en que el sol sale por el punto del Este. Y también de que pueda saberse tan fácilmente el lugar por donde va a amanecer dentro de un mes. Todavía hay cosas que permanecen. Todavía se puede confiar en algo. Incluso, si alguien quiere verlo salir por Antequera lo conseguirá marchándose allá por el embalse del Guadalupe, al norte de la seranía de Ronda. El sol no falla.